

La información económica en la prensa internacional

Crisis

John D. McKinnon, en *Wall Street Journal* de 14/7: (*US deficit tops 1 trillion*)

El déficit presupuestario federal de Estados Unidos superó la cifra de un billón de dólares por primera vez en junio, complicando potencialmente los esfuerzos de la Administración Obama para reactivar la economía y poner en marcha iniciativas a más largo plazo.

El departamento del Tesoro dijo el lunes que el déficit anual del gobierno había alcanzado casi 1,1 billones de dólares a finales de junio, cifra impensable hasta ahora y que podría amenazar la recuperación económica, socavando al dólar y haciendo subir los tipos de interés.

El gobierno federal gastó 94,32 mil millones más de lo que ingresó en los nueve primeros meses al año fiscal 2009, que termina el 30 de septiembre, ha dicho el Tesoro. Un estímulo de 787 mil millones destinado a mejorar la situación de la economía y la ayuda federal dirigida a socorrer a entidades financieras y a empresas automovilísticas con problemas ha contribuido a dicho déficit.

La administración Obama, en mayo, estimó que el déficit anual sería de alrededor de 1,84 billones al término del año fiscal. La administración, por otra parte, revisó al alza sus estimaciones sobre los déficits para 2010 y 2011, dejándolos en 1,20 billones y en 929 m.m., respectivamente.

Según el House Minority Leader, esos déficits de más de 1 billón de dólares significan que la situación fiscal del país es horrible. Sin embargo, los Demócratas de Washington siguen pidiendo prestado y gastando dinero que no tenemos, lo que obligará a nuestros hijos y nietos a pagar la factura.

[...]

Mortimer Zuckerman¹, en *WSJ* de 15/7: (*The Economy is even worse than you think*)

¹ Mortimer Zuckerman es el director y el editor de *US News and World Report*.

Las cifras más recientes de paro en Estados Unidos han dañado la confianza que podíamos abrigar sobre el estado de la economía. Pero lo peor no es esto. El caso es que la economía está peor de lo que pueden reflejar las cifras del desempleo.

Las estimaciones provisionales del Bureau of Labor Statistics sobre los empleos perdidos en junio son 467.000, lo que significa que 7,2 millones de personas han perdido su empleo desde el principio de la recesión.

He ahí 10 razones que apoyan la afirmación de que la situación es peor de lo que indican las cifras del paro.

[...]

No puede extrañar, pues, que todas las encuestas muestren cómo se va erosionando la confianza en los estímulos. ¿Qué tipo de estímulos, pues, debemos utilizar? Se trataría de algo que pudiera servir realmente de multiplicador eficaz. Ha llegado la hora de poner en marcha un programa operativo. Es una vergüenza que Washington no hiciera lo correcto la primera vez.

[...]

Le Monde de 23/7. Editorial: (*Banques avides*)

Como si nada ocurriera. Como si la crisis mundial que han provocado no acarrearra cada día cortejos de dramas sociales, de tragedias humanas y de desastres económicos, hay bancos que reanudan prácticas de ayer. Prácticas del mundo de antes de la crisis. En Estados Unidos, el banco Goldman Sachs se dispone a proveer sin sonrojo un sobre de unos 20 m.m. de dólares con los que financiar bonos futuros, es decir, tanto como la suma que el G8 tiene prevista para la lucha contra el hambre en el mundo.

Como en los buenos viejos tiempos, cuando hacían sus pequeños negocios al abrigo del mundo real y con total impunidad, ciertos bancos reanudan la emisión de bonos garantizados, destinados a recompensar a los ejecutivos que han asumido riesgos importantes, cuando incluso las ganancias originales se transfor-

man en pérdidas colosales. Cuando la crisis va incluso a aumentar las diferencias entre ricos y pobres, esas primas a la avaricia no pueden dejar de sorprender profundamente. Proscritas en Francia gracias al código sobre las remuneraciones variable adoptado a principios de año, pero existiendo en todos los otros países europeos.

[...]

Barack Obama fue explícito al expresar su punto de vista sobre esta cuestión. «No se tiene la impresión de que las gentes de Wall Street sientan el menor remordimiento por todos los riesgos que han asumido; tampoco se ve que lo que ha pasado haya provocado un cambio de cultura o de actitud».

El mundo de después de la crisis será distinto al del anterior de la crisis, se ha dicho. Pero he ahí que, como ha dicho Christine Lagarde, ministra de Economía de Francia, vuelven «las viejas formas». Esas formas que aumentan las desigualdades, que son peligrosas para el conjunto de la economía y que suscitan incompreensión y cólera, razones por las cuales deben cesar.

The New York Times y Herald Tribune de 3/8. Editorial: (More stimulus is needed to spark a strong recovery)

Dado el estado en que se encontraba la economía norteamericana a comienzos de 2009, apenas existió una oposición razonable a la creación de estímulos federales. Pero sí hubo una oposición irrazonable a tales estímulos. Sólo tres Republicanos votaron en febrero a favor del estímulo de 787 mil millones de dólares, que constituyó la primera victoria legislativa del nuevo presidente. A partir de entonces, sin embargo, algunos de los Republicanos que se han opuesto a la política económica de Obama han creído oportuno decir que la recesión todavía en curso constituye una prueba de que los estímulos han fracasado.

Tal afirmación ha sido siempre una simpleza, y ha llegado un momento en el que se ha demostrado que es errónea. El informe sobre la situación de la economía en el segundo trimestre de este año, hecho público ayer, ha mostrado que el ritmo de la contracción fue más lento de abril a junio, bajando un 1 por ciento anual después de hacer bajado un 6,4 por ciento anual en el primer trimestre. Si no hubiera existido el gasto de los estímulos, la contracción se habría situado próxima al 4 por ciento. De julio hasta finales de septiembre, cuando la mayor parte del estímulo haya sido gastada, se espera que el incremento de la actividad sea mayor.

La buena noticia, por consiguiente, es que el estímulo frena los peores efectos de la recesión. Todavía incierto es qué ocurrirá cuando la mayor parte o todo el citado estímulo se haya gastado en 2010. ¿Se detendrá el crecimiento? ¿Retrocederá?

Desgraciadamente, lo más probable es que la recuperación se detenga. El estímulo, aunque positivo, fue diseñado para una recesión menor. Por consiguiente, si la administración y el Con-

greso no ponen en marcha más estímulos, difícilmente se conseguirá una recuperación sostenible.

[...]

Paul Krugman en *The New York Times* e *International Herald Tribune* de 11/8: (*Averting the worst*)

O sea que, en resumidas cuentas, no vamos a tener una segunda Gran Depresión. ¿Qué es lo que nos ha salvado? La respuesta es básicamente esta: la acción de Estado (*Big government*).

Seamos claros: la situación económica de Estados Unidos sigue siendo terrible; en realidad, peor de lo que nadie habría creído no hace mucho. El país ha perdido 6,7 millones de empleos desde el inicio de la recesión. Si se tiene en cuenta la necesidad de buscar trabajo para una creciente población en edad de trabajar, resulta que faltan nueve millones de puestos de trabajo.

Lo cierto es que el mercado de trabajo todavía no ha cambiado el signo en Estados Unidos, por lo que lo único que tenemos por celebrar son indicios de que las cosas empeoran más lentamente.

Unos meses atrás, la posibilidad de crear un abismo parecía real. El pánico financiero de finales de 2008 era tan severo, en cierto modo, como el pánico bancario de principios de los años 30. Durante algunos momentos, los indicadores económicos clave —el comercio exterior, el producto industrial mundial, incluso las cotizaciones bursátiles— estuvieron cayendo tan deprisa o más que en 1929-30. Esta vez, la caída parece estar terminando después de un año terrible.

¿Qué ha sido, pues, lo que nos ha librado de una repetición exacta de la Gran Depresión? La respuesta, casi con toda seguridad, reside en el papel, muy diferente, representado esta vez por el gobierno.

Probablemente, lo más importante de todo ello no es lo que el gobierno ha hecho, sino lo que ha dejado de hacer. Al revés que el sector privado, el gobierno federal no ha cortado el gasto en la medida en que han caído los ingresos (el caso de los gobiernos locales es diferente).

[...]

El Estado (*Big government*), dirigido por gente que conoce sus virtudes, ha evitado hasta ahora lo que pudo haber sido una repetición exacta de la crisis de los años 30.

The Economist de 16/8. Editorial: (*What went wrong with economics*)

De todas las burbujas económicas que se han pinchado, pocas han estallado más espectacularmente como la reputación

de la misma economía. Pocos años atrás, la ciencia lúgubre estuvo aclamada como una manera de explicar cada vez más formas de comportamiento humano, desde el consumo de drogas a la lucha sumo. Wall Street se llevó a los mejores cerebros universitarios para practicar teorías de los juegos y modelar opciones. Y en la tribuna pública, los economistas inspiraron mucha más confianza que los políticos. John McCain bromeó en cierta ocasión diciendo que Alan Greenspan, a la sazón presidente de la Reserva Federal, era tan indispensable que si se muriera deberían ponerlo de pie con una gafas oscuras puestas.

En el curso de la mayor calamidad económica de los últimos 80 años, tal reputación se ha quebrantado. Aunque los economistas se hallan todavía en el centro del debate político —piénsese en Ben Bernanke, o en Larry Summers, en Estados Unidos, o en Mervyn King en Gran Bretaña—, sus puntos de vista son contemplados con mayor escepticismo que antes. En una conferencia reciente, Paul Krugman, premio Nobel de economía de 2008, sostuvo que en los pasados 30 años de macroeconomía, ésta fue espectacularmente inútil en el mejor de los casos, y positivamente dañina en el peor de ellos. Barry Eichengreen, un prominente historiador de economía norteamericano, dice que la crisis ha «sembrado dudas sobre lo que habíamos creído que sabíamos de economía».

En su forma más cruda —la idea de que la economía en su conjunto está desacreditada— el actual escepticismo ha ido demasiado lejos. Si la ignorancia permitió que los inversores y los políticos exageraran las virtudes de la economía, ahora les ciega no dejándoles ver sus méritos. La economía es menos un credo servil que un prisma a través de cual se entiende el mundo. Es un amplio canon que comprende teorías desde cómo se determinan los precios a cómo las economías crecen. Una gran parte de éste cuerpo de conocimiento no tiene relación con la crisis financiera y sigue siendo tan útil como siempre.

Y si la economía como importante disciplina merece una fuerte defensa, lo mismo ocurre con el paradigma del libre mercado. Demasiada gente, en Europa, pone en el mismo nivel errores de los economistas con los posibles fallos del liberalismo económico. Su lógica parece ser que si la economía hace cosas mal hechas, los políticos lo harán mejor. Esta sería una conclusión falsa y peligrosa.

David Jolly, en *Herald Tribune* de 29/8: (*Jobless rate in euro zone rises to 9.5 por 100*)

El desempleo en los 16 países que utilizan el euro subió en julio al más alto nivel de los últimos tiempos, mostrando que, a pesar de las señales de recuperación, la economía europea sigue con dificultades.

El paro en la zona alcanzó en julio el 9,5 por ciento, el mayor nivel desde mayo de 1999 y por encima del 9,4 por ciento de junio. Todo ello según datos de Eurostat.

Las cifras de julio indican que el paro en la zona aumenta ahora a un ritmo más lento, pero que tardará algún tiempo antes de que el mercado de trabajo empiece efectivamente a recuperarse.

Eurostat ha estimado que casi 22 millones de hombres y mujeres de la Unión Europea se hallan sin empleo, situando la tasa de paro en el bloque de 27 países en un 9 por ciento, por encima, pues, del 8,9 por ciento de junio.

Las citadas cifras ponen en evidencia una creciente división dentro de la zona euro entre los países centrales (*core*) Francia y Alemania, y algunos de la periferia, como España, Italia e Irlanda.

En un aparte de esos pesimistas datos, Eurostat hacía saber que Alemania, la mayor economía europea, hacía público, hace un par de días, que el número de parados en el país en agosto era de 3,46 millones, que suponían el 8,6 por ciento del total de la masa laboral de Alemania. Por lo demás, una encuesta llevada a cabo por Markit Economics ponía de relieve que la producción industrial de la zona euro había alcanzado un máximo de 14 meses en agosto, habiendo mostrado ganancias Alemania y Francia, aunque la producción en el conjunto de la zona seguía disminuyendo.

[...]

Robert Cookson, en *Financial Times* de 15/9: (*Leading economist fear double dip recession*)

Es probable que el mundo caiga de nuevo en una recesión. Esto es lo que ha dicho uno de los pocos economistas relevantes que han previsto otra recesión a continuación de la que ahora puede estar terminando.

En una conferencia en Hong Kong ayer, William White, el ex economista jefe del Banco Internacional de Pagos, con sede en Basilea, dijo también que las medidas adoptadas por los gobiernos para salir, a corto plazo, de la actual crisis, puede constituir la semilla de la próxima.

¿Nos dirigimos hacia una recesión [en forma de] *W*? ¿O tendrá ésta la forma de *L*? «No me sorprendería en absoluto», dijo White. No sería tan extraño. Japón la sufrió en los años 1990.

Lo único que me sorprendería —dijo también White— es que se produjera una recuperación rápida y sostenible partiendo de la posición en que ahora nos encontramos.

Los comentarios de White, quien dirigió el departamento de economía del banco central de los bancos centrales de 1995 a 2008, tienen crédito por la circunstancia de que fue uno de los pocos economistas veteranos que predijo la actual crisis financiera global en los años previos a su estallido.

White, en efecto, advirtió repetidamente de los peligrosos desequilibrios en el sistema financiero global tan temprano como en 2003, contradiciendo a Alan Greenspan, entonces presidente

de la Reserva Federal, criticando la persistente política de dinero barato de éste.

[...]

The Economist de 3/10: (*The Keynes comeback*)

¿Quién ha influido en mayor manera en materia de política económica global a lo largo del pasado año? Se podría citar varios nombres de distintos países, si bien un momento de reflexión sugiere que el nombre de John Maynard Keynes se sitúa por encima de los de sus colegas que viven o han vivido después de la Gran Depresión. Sus soluciones, particularmente la utilización de estímulos, han sido adoptadas a escala mundial.

Sea como fuere, la actualidad de Keynes en los años más recientes ha dado lugar a la aparición de varios libros debidos a otros tantos devotos del pensador británico. Son los siguientes:

— *Keynes: The Twentieth Century's Most Influential Economist*, por Peter Clarke. Bloomsbury.

— *Keynes: The Return of the Master*, por Robert Skidelsky. Public Affairs.

— *The Keynes Solution: The Path to Global Economic Prosperity*, por Paul Davidson. Palgrave Macmillan.

[...]

Le Monde de 7/10: (*L'emploi à venir*)

El trabajo tiene a veces mala prensa, pero lo cierto es que el empleo es, más que nunca, indispensable: una prioridad social. He ahí una de las contradicciones de la situación actual. Los responsables políticos lo saben: no son los economistas los que decretarán el fin de la crisis, sino las curvas del paro. Mientras éstas sigan subiendo, es inútil hablar del término de la crisis. Así lo han expresado dos orfebres en la materia: Nicolas Sarkozy y Dominique Strauss Kahn.

Ahora bien, si después de la cumbre del G20 de Pittsburgh se empieza a ver qué organización del capitalismo hace falta para salir de la crisis, ¿quién puede decir hoy qué fisonomía tendrá el empleo de mañana? Mientras que el paro parece aumentar más de lo previsto en Estados Unidos y mucho menos de lo que se temía en la zona euro, nadie sabe cuándo recuperará sus niveles anteriores. Algunos economistas que ocupan actualmente puestos de mando —Lawrence Summers (consejero de Obama) y Olivier Blanchard (economista jefe del FMI)— teorizaron algún día ese «efecto de histéresis» según el cual la situación del mercado de trabajo después de una crisis difiere durablemente de la situación ex ante.

[...]

De repente, para los gobernantes, dos prioridades se imponen. La primera, invertir más y más en educación. Cualquiera que sea el mundo de mañana, la cultura adquirida será determinante para adaptarse a las evoluciones que se produzcan. La segunda prioridad, igualmente apremiante, es la protección social. Ligar la protección social a un empleo concreto es peligroso.

Cumbre G20

Le Monde de 2/9: (*Paris et Berlin haussent le ton avant le G20 de Pittsburgh*)

Poner fin al «chantaje» de la quiebra: Angela Merkel no quiere que ocurra nunca más que un banco tenga un peso tal que pueda crear riesgos a una economía.

«Las autoridades alemanas y francesas no quieren verse de nuevo sorprendidas por un banco que les diga: si el Estado no nos ayuda en las próximas doce horas, haremos fracasar el sistema financiero mundial», dijo, el lunes 31 de agosto, en Berlín, la cancillera alemana, un año después de que quebrara Lehman Brothers. Por su parte, el gobierno alemán tuvo que acudir entonces en auxilio del cuarto banco del país, el Hypo Real State. «Después de Lehman, nadie, nadie, ha dejado hundir un banco», ha dicho un consejero de Sarkozy. Acercándose la reunión del G20, París y Berlín desean poner fin a la impunidad de los establecimientos que, por ser muy grandes, no puede permitirse que se hundan.

Unidas, Francia y Alemania habían tenido sonados éxitos en la reunión del G20 en Londres, unos meses atrás. «Queremos hacer mover las cosas en Pittsburgh como hicimos en Londres con la cuestión de los paraísos fiscales», ha explicado Sarkozy, que ha añadido: «Estoy muy contento de constatar que países como Luxemburgo, Liechtenstein, Suiza, las Islas Caimanes y muchos otros se apresuran a firmar acuerdos o a intercambiar información sobre estas materias».

Francia y Alemania quieren controlar también los bonos de los traders.

[...]

Le Monde de 26/9: (*Bonus, réforme du FMI: les décisions du G20*)

Prosecución de los planes de recuperación, creciente papel de los países emergentes en el seno del FMI, encuadramiento —aunque sin fijar límites formales— de los bonos. Tales son las principales decisiones que han de adoptar los líderes del G20 que se hallan reunidos en Pittsburgh, según el proyecto de comunicado final que circulaba el viernes 25 de septiembre.

Destaca la institucionalización del G20, que se reunirá dos veces en 2011, aunque el G8 no desaparece formalmente.

Sobre los famosos bonos, el G20 deberá seguir las recomendaciones del Consejo de Estabilidad Financiera, la entidad creada en abril para dirigir la supervisión de las finanzas mundiales.

A propósito del FMI, China, Corea y Turquía tendrán un mayor papel, en detrimento de los países europeos, en la actualidad super representados.

En fin, conscientes los líderes del deber de no dejar de tener presente al mundo más pobre –no representado en el G20– los líderes acordaron pedirle al Banco Mundial la creación de un fondo especial para la agricultura.

Le Monde (Economie) de 26/9: (*Le G20 nouveau gouvernement économique mondial*)

El G20 va a reemplazar al G8 en la dirección de los problemas económicos del planeta, mientras que los países emergentes van a incrementar su participación en el capital del Fondo Monetario Internacional, en detrimento de los países europeos.

Desde que estalló la crisis financiera en septiembre de 2008, el G20 ha reunido tres veces, en Washington, en Londres y en Pittsburg, a los líderes de los principales países –desarrollados y en curso de desarrollo–, representantes del 85 por ciento del PIB mundial.

Su principal objetivo es desarrollar un crecimiento duradero en el mundo, sin los desequilibrios financieros y comerciales que han contribuido a poner el planeta financiero al borde del abismo.

El G20 será asistido por el FMI. Alrededor de un 5 por ciento de las cuotas deberán cambiar de manos, lo que permitirá reforzar las partes correspondientes a los países emergentes, después de un primer reparto decidido ya en 2008. El reparto actual es poco equitativo: China (3,7 por 100) pesa netamente menos que Francia (4,9 por 100), con una economía 1,5 veces mayor, según cifras del propio Fondo. Brasil dispone de 1,4 por ciento de los votos, menos que Bélgica (2,16), etcétera.

[...]

Financial Times de 27/9: (*New body to lead global recovery*)

Menos de un año después de que George W. Bush instrumentara una reunión de los líderes de las mayores economías para analizar la crisis global, el G20 fue puesto ayer al frente de la política económica mundial.

La Casa Blanca dio cuenta, en una declaración, que los líderes habían conseguido un acuerdo histórico por el que se ponía al G20 en el centro de todos los esfuerzos destinados a alcanzar

una recuperación duradera, evitando la fragilidad financiera que condujo a la presente crisis.

Fuentes del G20 hicieron saber que los nuevos poderes no supondrían la desaparición de otras agrupaciones existentes, como el G8, si bien el G20 sería el competente en cuestiones económicas, mientras que el G8 se concentraría en materias de relaciones internacionales y de política exterior.

[...]

Le Monde de 27-28/9. Editorial: (*Petit sommet*)

Por supuesto hay buenas noticias en el comunicado del G20. El mayor peso de los países emergentes en el funcionamiento del Fondo Monetario Internacional; la perennización del G20 en lugar del G8 en materia económica; la ayuda a los países más pobres... Todo esto es positivo. Incluso el mantenimiento de las políticas de relanzamiento es apreciable, en el sentido de que prueba que los líderes no se hacen ilusiones sobre la recuperación que algunos creen discernir. Pero, toda vez que la crisis actual no es sólo una peripecia, sino el resultado de desequilibrios fundamentales de la economía mundial, no puede dejarse de sentir un cierto malestar después de la cumbre celebrada en Pittsburg los días 24 y 25 de este mes de septiembre.

Un año después de la quiebra del banco Lehman Brothers norteamericano, los responsables políticos parecen incapaces de completar el razonamiento y de reconocer que las desigualdades insostenibles han representado un papel esencial en la crisis de las *subprimes* y de los desequilibrios mundiales.

La pusilanimidad del G20 sobre los bonos constituye el mayor ejemplo del actual estado de cosas. En teoría, esta cuestión debía haber sido de fácil solución. Fuera de los propios interesados, todo el mundo considera que algunas remuneraciones son escandalosas. Simbolizan la regresión de un capitalismo que no tiene por fin más que una rentabilidad máxima del capital a muy corto plazo. Limitar tales remuneraciones no habría costado ni un céntimo a las finanzas públicas. El G20 se ha contentado en hacerlas menos dañinas para las finanzas mundiales encuadrándolas (*les encadrant*). He ahí el poder de los banqueros sobre los políticos.

[...]

Le Monde (Economie) de 28/9: (*Le G20 promet de réformer en douceur le capitalisme*)

La cumbre de Pittsburg ha sido sobre todo importante por el fuerte ascenso de los grandes países emergentes.

La cumbre, que reunía por tercera vez en menos de un año a los dirigentes de las principales economías de todo el mundo, ha puesto de relieve el deseo común de reforzar su cooperación y de institucionalizar el funcionamiento de este foro.

«Aparece un orden nuevo», declaró el presidente francés. Ha habido menos tensiones que en Londres. Se trabajó mucho entre bastidores. Más que en las reuniones del pleno. Sin avanzar mucho en las modalidades de aplicación de las normas, lo cierto es que la montaña parió una serie imponente de directrices.

Nada está resuelto aún. «Nos reunimos en un momento crucial de transición entre la crisis y la recuperación», dijo el comunicado final de las reuniones. «No se trata en absoluto de aflojar las riendas, y no puede olvidarse que el paro sigue aumentando».

Otro punto importante: los miembros del Grupo desean que las empresas de todo tipo pongan en marcha inmediatamente prácticas de remuneración (extrasalariales) sanas, y que los Estados se doten de los medios de supervisión adecuados.

Al término de la reunión, el presidente Nicolas Sarkozy se manifestó «muy satisfecho de lo que hemos decidido, concretamente, sobre remuneraciones variables», y se felicitó del poder otorgado a los bancos centrales «de limitar el importe global de los bancos». Según parece, el mismo Barack Obama tomó la palabra para decir cuán comprometido se sentía con esta cuestión. «Es la primera vez que se autoriza a los supervisores a limitar el importe de los bonos en función de los ingresos del un banco», ha subrayado el presidente francés, estimando que Francia ha sido escuchada sobre esta materia.

Otro tema relevante fue el comercio exterior. Obama y Brown quieren que los países con excedente comercial –China, Japón, Alemania– estimulen su consumo interior y exporten menos. Según Angela Merkel, los países con déficit exterior tienen problemas de cambio, de competitividad y de política interior que deben solucionar.

Como algo ya ritual, el G20 ha hecho un llamamiento a favor de la conclusión positiva, en 2010, de la Ronda Doha de negociaciones comerciales internacionales. Chinos, indios, brasileños y alemanes pidieron el rechazo de todo tipo de proteccionismo. Según Strauss Kahn, el año 2008 demostró que «el proteccionismo se ha manifestado más en las palabras que en los hechos».

[...]

Las primeras críticas a las decisiones de la cumbre de Pittsburgh son dobles. La primera estima que el comunicado final refleja más un estado de espíritu que una política efectiva y que el G20 no se dota prácticamente de ningún medio para aplicar sus decisiones. La segunda juzga que esta reunión da la espalda a los pobres.

Esta cumbre, se ha dicho, ha concedido más importancia a las remuneraciones de los dirigentes de las grandes empresas que a las necesidades de los 1,4 m.m. de seres humanos que viven con menos de 1,20 dólares al día.

[...]

Financial Times de 28/9. Editorial: (*G20 takes charge*)

«Hoy hemos designado al G20 como el primer foro de nuestra cooperación económica internacional». Esta declaración es una de las más importantes en el año pivote de 2009. La «Gran Recesión» ha transformado el gobierno de la economía mundial: las economías emergentes y las de los países desarrollados son ya partes iguales en el contexto global. La cuestión, en adelante, será conseguir que el G20 produzca los frutos que se esperan en el momento de la conversión del grupo en el órgano director de la economía global, una vez que lo peor de una horrenda crisis parece haber sido superado.

EL G20 está acertado al pretender, en su comunicado, que en la cumbre celebrada en Londres el pasado mes de abril «nuestros países acordaron hacer todo lo que fuere necesario para asegurar la recuperación, reparar nuestros sistemas financieros y mantener los flujos de capital. El acuerdo funcionó». Los líderes cumplieron lo prometido en el sentido de incrementar los recursos del Fondo Monetario Internacional. En pocas palabras, esta ha sido una etapa de cooperación desesperada. Ahora, los líderes deben explotar sus éxitos iniciales.

El G20 ha mostrado así su voluntad firme de actuar. Sus líderes saben que no podemos tolerar otra crisis parecida a la que hemos padecido y todavía estamos padeciendo. Los líderes han aceptado un amplio programa de reformas. Todos ellos creen que una economía global requiere un gobierno global y son conscientes, sobre todo, de que sólo a través de una cooperación global será posible un conjunto armónico. Esto es lo que ha quedado del todo claro en la cumbre de Pittsburgh de la semana pasada. Que quede claro esto es sólo el principio.

Dólar USA

Neil Shah, en *The Wall Street Journal* de 26/8: (*Dollar wobbles as reserve currency*)

La economía de Estados Unidos puede estar mostrando síntomas de recuperación, pero nadie se atrevería a asegurar lo que puede ocurrir con el dólar USA.

Si bien muchos analistas esperan que el dólar se fortalezca en los próximos meses al compás de la mejora –como se espera– de la economía, no son pocos los inversores que expresan preocupación sobre las perspectivas a largo plazo para el billete verde. Muchos economistas, por otra parte, temiendo los posibles efectos de la creciente deuda del país ocasionada por la necesidad de salir de la crisis, piensan que el resultado podría ser un fuerte debilitamiento de la moneda. Esto, a su vez, podría erosionar su privilegiado papel como moneda principal en la que los bancos de todo el mundo atesoran sus reservas.

Así las cosas, podría tener sentido el lúcido papel del euro frente al dólar, tras haberse recuperado después de haber iniciado un ligero descenso.

[...]

WSJ de 12/10. Editorial: (*Dollar adrift*)

El mayor evento (*biggest story*) de la economía mundial es la persistente caída del dólar USA, o por lo menos lo es en todas partes fuera de Washington D.C., el lugar más responsable de la caída de su valor. Con buenas razones el mundo se pregunta si Norteamérica ha echado el dólar al garete.

Un grupo de bancos centrales asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Filipinas y Tailandia) intervino la pasada semana para contener la caída del billete verde frente a otras divisas. El presidente del Banco Central Europeo, Jean Claude Trichet, también intentó elevar el valor de la moneda de Estados Unidos, diciéndoles a los periodistas que «un dólar fuerte es extremadamente importante en las presentes circunstancias». Ninguna de esas iniciativas tuvo el más ligero efecto.

Mientras tanto, *The Independent*, de Londres, sorprendió la pasada semana con la poco creíble información según la cual varios países se disponían en secreto negociar petróleo con monedas distintas al dólar. Tal información fue pronto desmentida, pero el revuele que creó da cuenta de la delicadeza de esta cuestión.

[...]

WSJ de 12/10. Editorial: (*Dollar's slide is set to continue this week*)

Es probable que el dólar prosiga su caída esta semana, reflejando apetito por activos no-norteamericanos y señales de aparente resignación oficial.

Dada la lista de circunstancias negativas, los estrategas de cambios de Barclays Capital dijeron que es sorprendente que la cotización del dólar no sea todavía menor.

[...]

Katie Martin, en WSJ de 13/10: (*Sterling takes a beating*)

Mientras los expertos en cambios se preocupan por el curso del dólar, olvidan a la libra británica, cuya situación puede que sea peor que la del billete verde.

El dólar registró un mínimo anual el viernes, y la libra le siguió los pasos, registrando el menor cambio de los últimos cuatro meses frente al dólar, y de los últimos seis meses frente al euro.

La debilidad de la libra se debe a varios factores, muchos de ellos similares a los que afectan al dólar: bajos tipos de interés a

corto plazo, sin expectativas de que suban; la situación fiscal; la proximidad de una campaña electoral con objetivos poco estimulantes; etc.

El déficit presupuestario del Reino Unido puede superar el 12 por ciento del PIB al término del año fiscal en marzo, uno de los mayores del mundo desarrollado. Con unos ingresos fiscales maltrechos por la recesión y unas facturas sociales en alza, el Tesoro espera una deuda neta que alcance el 80 por ciento del PIB hacia mediados de la próxima década, más del doble de lo que era al comienzo de la crisis.

Por otra parte, la dependencia británica del sector financiero se ve negativamente afectada por las negras perspectivas de la recuperación. Incluso después de que el sector se reactive, éste no será el de antes, según los observadores.

La situación, en pocas palabras, es tal que son muchos los que creen que la debilidad de la libra podría prolongarse a lo largo de varios años.

[...]

Ian Campbell (traducción de Christine Lahuec), en *Le Monde* de 15/10: (*La zone euro paie très cher l'addition d'un dollar trop faible*)

A Jean-Claude Trichet le gusta decirse «muy satisfecho de la política de un dólar fuerte que sigue Estados Unidos». Sin embargo, el presidente Banco Central Europeo tendría más motivos de satisfacción si tal política fuera una realidad y no un fantasma.

La extrema debilidad del dólar es el tercer instrumento de reactivación de la economía norteamericana, después de las medidas fiscales y monetarias. La recesión sería mucho más grave en Estados Unidos si el dólar no estuviera tan barato. Recíprocamente, la fuerza del euro les cuesta muy cara a los países miembros de la zona euro.

El PIB de Norteamérica apenas consiguió crecer un 0,4 por ciento en 2008. Sin un incremento del 5,4 por ciento de las exportaciones y una disminución del 3,4 por ciento de las importaciones el descenso del PIB habría sido un 0,8 por ciento inferior.

El dinamismo del comercio exterior se siguió notando el primer trimestre de 2009, cuando los intercambios internacionales estaban literalmente en trance de desaparecer. Cuando el dólar se debilita, las empresas extranjeras encuentran más difícil ser competitivas en el enorme mercado que es Norteamérica.

En la zona euro, el mecanismo actúa en el otro sentido. En el último trimestre de 2008, «la contribución del comercio exterior en el crecimiento», es decir, la ratio calculada según la diferencia de crecimiento entre las exportaciones y las importaciones en la variación del PIB costó un punto de crecimiento en todas las economías de la zona.

[...]

Los daños son cuantiosos. El euro es demasiado fuerte, incluso para un país como Alemania, campeona de la competitividad. En países de menor envergadura, como España, Irlanda y algún otro, la inflación de los salarios y de los precios ha hecho que la competitividad se haya reducido frente a la de Alemania.

Así, pues, no puede sorprender ver que las previsiones indiquen que ni Irlanda ni España saldrán de la recesión antes de 2010. La zona euro no ha cesado de sufrir.

Cécile Prudhomme, en *Le Monde* de 17/10: (*La faiblesse du dollar menace la reprise mondiale*)

El viernes 16 de octubre, hacia mediodía, el euro se cotizaba a casi 1,50 dólares. Exactamente a 1,4967 dólares, con lo que alcanzaba su cotización más alta frente al billete verde de los últimos 14 meses. Todo indica que los 1,50 dólares se alcanzarán y se superarán en las próximas jornadas.

Desde hace algunas semanas el planeta se pregunta, preocupado, por los efectos de la actual caída del dólar, que es acompañada de la revalorización de otras monedas, hasta el punto que se sabe que algunos países asiáticos compraron dólares, días pasados, con vistas a contener la caída de la divisa USA.

Las autoridades norteamericanas no cesan de repetir que lo que quieren es un dólar fuerte, pero la situación conduce a pensar que o no consiguen lo que pretenden, o no actúan en consonancia con lo que pregonan.

El caso es que la caída del dólar no es buena para nadie, dicen los expertos, y, desde luego, no para Estados Unidos, que sigue necesitando atraer capitales de otros países para financiar sus enormes déficits. Y los países asiáticos, por otra parte, no pueden seguir acumulando reservas de cambios que conducen a la creación de burbujas de determinadas clases de activos, a la vez que entorpecen la buena marcha de los mercados de primeras materias en los que la moneda utilizada ha sido desde hace años el dólar.

MISCELÁNEA

Claire Gatinois, en *Le Monde* de 15/8: (*En finira-t-on un jour avec les paradis fiscaux?*)

Refugio de centenares de las mayores fortunas del planeta, los paraísos fiscales, que representan un volumen global de varios miles de millones de dólares, ¿se hallan en trance de desaparecer?

Liechtenstein, las Islas Caimanes, etc., pero también Suiza, Bélgica, Luxemburgo, han confirmado después de la reunión del

G20, celebrada en Londres el pasado mes de abril, su compromiso de eliminar progresivamente su secreto bancario.

Pascal Saint-Amans, experto de la OCDE en la lucha contra los paraísos fiscales, explicó en una entrevista en *Le Monde*, que, si bien se ha realizado algún progreso en la materia, lo más importante está por hacer: pasar de las palabras a los actos. Ninguna entidad de relieve figura en la antigua «lista gris» de paraísos fiscales, países que se han comprometido a respetar las normas de la OCDE, negociando acuerdos de intercambios, incluso sobre bancos. Para que lo prometido se cumpla, la OCDE cuenta con el Foro global, que reunirá a 80 países, los días 1 y 2 de septiembre, en Los Cabos (México) con el fin de elaborar, «con efecto inmediato», un sistema de examen mutuo de los países, de acuerdo con el modelo que existe para la lucha contra el blanqueo de dinero.

«Nadie se puede ya ocultar sin riesgo», dice Saint-Amans, quien admite que «se puede ir más lejos» en este terreno.

Sea como fuere, Pascal Saint-Aman cree que el final del secreto bancario está próximo.

Jeffrey Goldfarb, en *Le Monde* de 19/8: (*Affaire UBS: un compromis qui satisfait tout le monde*)

La saga ha alcanzado formalmente su desenlace.

Las acusaciones según las cuales la Union des Banques Suisses habría incitado a sus clientes norteamericanos al fraude fiscal, no sólo constituirían un problema para los tribunales. Ocuparían también la labor diplomática entre Estados Unidos y la Confederación Helvética. El acuerdo entre los dos países debería ser desvelado próximamente. Pero algunos detalles empiezan ya a ver la luz. Así, la UBS podría librarse sin pagar una multa suplementaria, más allá de los 780 millones de dólares a que han ascendido las investigaciones penales.

Después de haberse resuelto esa cuestión, el gobierno suizo debería acto seguido ceder su participación –del 9,3 por ciento– en el mayor banco del país. Pero el coste para el establecimiento bancario sigue siendo enorme, y su reputación se ha visto gravemente dañada en el entorno bancario privado; y, por otro lado, políticos suizos han querido acusar de fraude a los antiguos presidentes de la institución.

El ensañamiento del gobierno norteamericano debería, pues, producir sus frutos, mayores que los esperados. Puede verse que habrá obtenido las coordenadas de unos 5.000 de los 50.000 titulares de cuentas, sospechosos de fraude fiscal en Estados Unidos. Las primeras estimaciones indican que los clientes afectados por el asunto podrían tener que pagar, en total, cerca de 4 m.m. de dólares en multas. Otros centenares de clientes, temiendo ser desenmascarados, se han presentado a las autoridades, y numerosos son también los que deberán seguir el mismo camino, en el marco de una posibilidad de clemencia.

Los agentes norteamericanos deberán conseguir ingresos para su fisco del 40 por ciento del valor de las cuentas de los que confiesen, y de más del doble de las de aquellos que se descubran culpables.

Por su parte, el gobierno suizo puede alardear de no haberse visto obligado a modificar la legislación helvética sobre la materia.

[...]

Financial Times de 26/8: (Ben again)

Desde el día en que Ben Bernanke fue designado como el 14º presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, la economía norteamericana no ha crecido ni un solo dólar en términos reales. El precio medio de una casa ha caído casi un tercio, habiéndose reducido a la mitad desde su máximo. Cerca del 10 por ciento de los norteamericanos buscan trabajo. El tipo de los *federal funds* es virtualmente cero y, por lo menos a corto plazo, existe la amenaza de deflación. Ni un dato alegre debido a alguien que dirige una institución cuyos objetivos oficiales son «un empleo máximo, unos precios estables y unos tipos de interés moderados a largo plazo».

Sin embargo, el caso es que Bernanke fue nombrado ayer para un segundo plazo, recibiendo un aplauso prácticamente unánime. Los mercados de valores se regocijaron. Todo lo cual pone de manifiesto una extraña verdad respecto a los bancos centrales y a los que los dirigen. Todo el mundo se ve en la necesidad de creer en sus poderes, a pesar de la experiencia reciente que sugiere que apenas tienen idea de lo que está en juego, al igual que el resto de los mortales.

El anterior presidente de la Reserva Federal recibió los honores reservados a los dioses cuando dejó el cargo. Ahora se le acusa de haber colaborado en el incremento desmesurado del crédito, incluyendo las burbujas que condujeron a la crisis presente. De manera análoga, Bernanke puede ser recordado como el estudioso brillante de la Gran Depresión, que detuvo otra haciendo uso de todo los recursos que tuvo a su disposición. O tal vez pase a la historia como el hombre que triplicó el volumen de la página del balance de la Reserva Federal intentando sostener de pie unas instituciones financieras con méritos discutibles, destruyendo al dólar y la reputación de Estados Unidos como plaza financiera. Esperemos que sea lo primero.

Gerry Shih, en *Herald Tribune* de 25-26/8: (*Stocks soar, but so does skepticism*)

Las cifras son sorprendentes. Las cotizaciones de las acciones bursátiles de Londres, de París, de Fráncfort han subido un 30 por ciento, o más, este año. Algunas bolsas asiáticas han aumentado todavía más.

A pesar de esa feliz circunstancia, los inversores siguen preocupados. Tras tantas cifras optimistas, los analistas denotan debilidades fundamentales. En Ford, International Business Machines, Starbucks y otros, por ejemplo, los últimos resultados fueron obra, no de un incremento de las ventas, sino de una disminución de los costes, a veces debidos a despidos masivos.

Si la tendencia alcista es o no una señal de recuperación, es objeto de airadas discusiones, si bien parecen apreciarse en Nueva York los datos positivos que se reciben de Europa.

[...]

John W. Miller, en *Wall Street Journal* de 7/9: (*Ministers to resume Doha*)

Los ministros de Comercio Exterior de las mayores economías acordaron reanudar las negociaciones de la Ronda Doha, ahora en el octavo año de su inicio, después de que la administración Obama anunciara su compromiso de participar en las mismas después de haber nombrado un nuevo embajador en la Organización Mundial del Comercio Exterior.

La decisión al respecto se produjo después de dos días de trabajo en Nueva Delhi, el primer encuentro de los ministros de Comercio Exterior después de la primera cumbre de los mismos desde la fracasada reunión en la sede de la OMC de Ginebra en julio de 2008.

Las negociaciones se encuentran paralizadas ante el fracaso de sacar adelante una solución para el espinoso problema de las subvenciones a la agricultura en los países ricos.

Según parece, se ha abierto una brecha, y algunos países pretenden que se pueda progresar a través de ella. No se pierde nada con intentarlo, a pesar de la resistencia de los países ricos ante el citado problema y de la oposición de los países pobres que se resisten a ceder en materia arancelaria de los productos industriales procedentes de los países desarrollados.

[...]

The Economist de 26/9: (*The power of mobile money*)

Los teléfonos móviles han transformado las vidas del mundo pobre. El dinero móvil podría producir el mismo impacto.

Lo que fueron un día juguetes de los «niños bien», los teléfonos móviles han llegado a ser en pocos años utensilios de desarrollo económico para la gente más pobre del mundo. Esos teléfonos compensan la insuficiencia de estructuras tales como las malas carreteras o los servicios postales lentos, haciendo que los mercados sean más eficaces y que el espíritu empresarial florezca, todo lo cual produce un impacto directo en el desarrollo

económico: diez teléfonos más por 100 personas en un país en vías de desarrollo en una determinada región en sus primeras fases de crecimiento económico suponen un incremento del producto interior bruto de 0,8 puntos porcentuales, según el Banco Mundial. Más de 4 m.m. de aparatos están en uso en todo el mundo actualmente, de los que las tres cuartas partes se encuentran en el mundo en desarrollo. Incluso en África, cuatro de cada diez personas disponen de teléfonos móviles.

[...]

The Economist de 10/10. Editorial: (*Wake up Europe!*)

Esta es la hora de que la mayor economía del mundo no se detenga y represente un papel mundial.

Un referéndum en una pequeña isla no muy lejos de las tierras continentales europeas a propósito de un documento incomprensible para algo baladí. Sin embargo, el voto de Irlanda el 2 de octubre sobre el tratado de Lisboa señala un momento crucial para la Unión Europea. El tratado, que ahora parece tener asegurada su ratificación, es probablemente la pieza que faltaba para completar el edificio de la Unión Europea. ¿Significa esto que Europa se encamina inexorablemente hacia una federación de Estados? ¿Despertará y asumirá un mayor papel en el mundo? ¿O deben los asuntos de los hombres de negocios ser decididos en Washington y en Pequín, con el nuevo G2 copiando de vez en cuando a la burocracia de Bruselas por lo que se refiere a sus decisiones?

[...]

El mayor bloque económico del mundo perderá terreno incluso más deprisa frente a China y frente a Estados Unidos si no es capaz de aumentar su baja productividad a través de reformas

liberalizadoras y reduciendo el poder del Estado. Junto a esto figura una segunda tarea: defender el mercado único, con mucho el mayor logro de los últimos años.

La segunda gran tarea del momento es la designación de gente de valor para los dos nuevos y altos cargos, para la política exterior y, sobre todo, para presidir el consejo. Sería bonito poder imaginar a, digamos, Angela Merkel, con la misma autoridad y al lado de los presidentes Obama y Hu. Pero Merkel tiene ya asignado otro puesto...

[...]

Aaron Lucchetti y otros, en *WSJ* de 14/10: (*Bonuses make a comeback*)

Importantes bancos y agencias de bolsa se hallan ante la perspectiva de pagar a sus empleados alrededor de 140 m.m. de dólares este año, una cifra record que muestra con que rapidez reaparecen las compensaciones a pesar de los intentos de revisar la cultura renumeradora de Wall Street.

Según un análisis de las operaciones de bolsa en la próxima mitad de 2009 y estimaciones de rentas para el resto del año de *The Wall Street Journal*, empleados de bancos de inversión, *hedge funds*, empresas gestoras de activos y agencias de bolsa y de mercados de primeras materias pueden esperar obtener incluso más de lo conseguido en 2007. Ese año se establecieron cifras record en el mercado de acciones, y las ganancias de Wall Street no han salido perjudicadas por la crisis financiera que condujo a algunas firmas a la quiebra, dejando a los supervivientes con compensaciones mucho mejores en 2008.

[...]